

América Latina frente al ascenso de China: Desafíos y oportunidades

Latin America Facing the Rise of China: Challenges and Opportunities

Leandro Marcelo Bona¹

ORCID: [0000-0002-0920-9754](https://orcid.org/0000-0002-0920-9754)

lbona@flacso.org.ar

Área de Economía y Tecnología de FLACSO, CONICET, UNLP
Tucumán, Argentina

Sergio Martín Páez

ORCID: [0000-0003-2630-2536](https://orcid.org/0000-0003-2630-2536)

sergiomartinpaez@gmail.com

Universidade Federal do Rio de Janeiro
Rio de Janeiro, Brasil

Fecha de recepción: 5 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación: 8 de octubre de 2024



Resumen. Este trabajo presenta las principales tendencias que genera la relación comercial, financiera, productiva y ambiental entre América Latina y China en el siglo XXI, con el objetivo de distinguir los desafíos y oportunidades que esta interacción implica. Se toma como referencia el cambio en la hegemonía mundial, donde China ha asumido un rol preponderante. A lo largo del estudio se analizan evidencias sobre las relaciones comerciales y financieras, así como sus impactos ambientales, en el marco de las tres brechas identificadas por la CEPAL (externa, social y ambiental). Los resultados indican que la relación es compleja: por un lado, ofrece oportunidades en términos de inversiones, financiamiento y creación de empleo; pero, por otro, plantea desafíos relacionados con la sostenibilidad ambiental, la generación de valor y las características del empleo. Todo ello subraya la

1 Autor de correspondencia.

Cómo citar: Bona, L. M., y Páez, S. M. (2025). América Latina frente al ascenso de China: Desafíos y oportunidades. *China Global Review*, 3(5), 29-58. <https://doi.org/10.53897/REvChinaGR.2025.05.02>

necesidad de diseñar una estrategia de desarrollo regional para consolidar este vínculo de manera virtuosa.

Palabras clave: Ciclos Sistémicos de Acumulación; hegemonía; comercio; financiamiento; medio ambiente; América Latina; China.

Abstract. This paper presents the main trends stemming from the commercial, financial, productive, and environmental relationship between Latin America and China in the 21st century with the aim of highlighting the challenges and opportunities this interaction entails. This study references the shift in global hegemony, in which China plays a predominant role. Throughout the analysis, evidence regarding trade, financial relations, and their environmental consequences was examined within the framework of the three gaps identified by ECLAC (external, social, and environmental). The findings indicate that the relationship is complex: on the one hand, it offers opportunities in terms of investment, financing, and job creation; on the other hand, it poses challenges related to environmental sustainability, value generation, and the nature of employment. This underscores the need to design a regional development strategy to strengthen this relationship in a virtuous manner.

Key words: Systemic Cycles of Accumulation; hegemony; trade; financing; environment, Latin America; China.

Introducción

Después de un ciclo económico expansivo en América Latina, en los primeros años del siglo XXI, ocurrido entre 2003 y 2013, la región ingresó en un periodo de relativo estancamiento de la producción, con el consecuente deterioro en el volumen y calidad del empleo, los recursos públicos y la distribución del ingreso. La pandemia del covid-19, de pleno impacto en los niveles de actividad en el bienio 2020-2021, profundizó las dificultades económicas, acelerando asimismo el proceso de endeudamiento (particularmente el soberano) de los países de la región. Por esta razón, se ha señalado que entre 2014 y 2024 América Latina habrá completado una segunda década perdida signada, al igual que la de 1980, por el estancamiento económico y el deterioro social (Ocampo, 2020).

La situación se produce en un contexto internacional particular, pues la crisis internacional de 2007-2008 habría abierto un periodo de crisis del orden neoliberal, vigente desde la década de 1980. La consecuente emergencia de tendencias proteccionistas en los países del centro, junto al estancamiento económico de la periferia², se combinan con el creciente peso de China y, en menor medida, de India, en el comercio, la producción, la capacidad tecnológica y la arena geopolítica internacional. Este proceso puede ser analizado bajo el concepto de Ciclo Sistémico de Acumulación (CSA) (Arrighi, 2010; Arrighi y Silver, 2001), que identifica los ciclos largos en la economía y la geopolítica global a través de sucesiones de naciones hegemónicas como impulsoras de un periodo de acumulación de capital a escala global.

Bajo estas circunstancias, el objetivo principal de este trabajo es examinar las relaciones comerciales, financieras y de inversiones entre China y América Latina, con el propósito de trazar un diagnóstico que permita discutir estrategias para nuestra región. Se apunta a aliviar las tres brechas (externa, social y ambiental) para alcanzar tanto el crecimiento económico, como la redistribución del ingreso y la sostenibilidad ambiental (Gramkow y Porcile, 2022).

El estudio se organiza como sigue. Después de esta breve introducción se examina, con un enfoque histórico-estructural (Furtado, 1972), la divergencia entre el sendero económico de ascenso internacional de China y de profundización del carácter periférico de los países de América Latina, que representa una bifurcación a lo largo de las últimas décadas. En el apartado dos se presenta la relevancia de la relación vigente entre la región y China. En el segmento siguiente se estudian, a través de la compilación de evidencias sobre comercio, inversiones, financiamiento e impacto ambiental (cada una separada en acápite), las principales tendencias que genera el creciente peso de China en la región. Finalmente se presentan algunas reflexiones derivadas del estudio.

2 Se utilizarán los conceptos “centro” y “periferia” a lo largo de este trabajo para distinguir a los países que reúnen distintas condiciones de desarrollo de fuerzas productivas, capacidad de decisión estratégica autónoma y condiciones generales de vida (Arceo, 2011).

La gran bifurcación (1975-2000): el *upgrade* de China y *downgrade* de América Latina

Como se señala en Páez y Bona (2024), China y los países latinoamericanos atravesaron procesos divergentes de transformación estructural en las últimas décadas del siglo XX, lo que marcó una gran bifurcación. En América Latina (AL), la crisis de la deuda externa de la década de 1980 reforzó la percepción de que la industrialización había fracasado, justificando la adopción de reformas neoliberales, consolidadas en Occidente tras la caída del campo socialista y las políticas económicas de Estados Unidos (o EE.UU.) y Reino Unido (CEPAL, 1996). El caso de China, sin embargo, fue muy distinto.

Se proponía en AL una reversión de los principios que habían abrazado instituciones como la CEPAL entre los años 1950 y 1970. En ese periodo, se consideraba que la especialización basada en las ventajas comparativas ricardianas llevaba a una ratificación del carácter subordinado de las economías locales en el concierto internacional, lo que derivaba en deficientes capacidades de generación y apropiación de valor, con sociedades inequitativas y productivamente rezagadas. Para ello, se requería un rol activo de instituciones de planificación económica, destinadas a definir sectores estratégicos y progresar en los casilleros vacíos de la matriz insumo-producto (Fajnzylber, 1990).

El giro neoliberal implicó el abandono de la estrategia sustitutiva, lo que condujo a tendencias claras de reprimarización, desindustrialización y mayor dependencia del crédito internacional (Arceo y Basualdo, 2006; Bértola y Ocampo, 2012). La década de 1980, conocida como la “década perdida”, se caracterizó por la generalización de defaults en un contexto de deterioro de los términos de intercambio. Este periodo marcó el inicio de las discusiones sobre el colapso de la hegemonía estadounidense, evidenciado desde mediados de la década de 1970 por la caída en las tasas de crecimiento de las potencias occidentales, el inicio de una gran expansión financiera (Chesnais, 2001) y la reemergencia de China (Crafts y Venables, 2003).

El enfoque de los Ciclos Sistémicos de Acumulación (CSA), desarrollado por Arrighi (2010), describe las tendencias generales de la acumulación capitalista global. Su característica central es que los ciclos son liderados por una potencia hegemónica, una nación que garantiza su progresión coherente. Esta hegemonía implica cohesión, al lograr que sus intereses se

perciban como universales, y coerción, destacándose la capacidad militar de la potencia dominante. El liderazgo político se basa en el protagonismo económico, con tres componentes: en lo político, a través de instituciones internacionales, ideología dominante y poder militar; en lo económico, por su capacidad productiva, financiera y comercial; y en lo social, por el liderazgo de las fracciones empresariales más dinámicas (Martins, 2021).

Los ciclos tienen dos fases: la primera se caracteriza por la expansión material, impulsada por la capacidad productiva del hegemon y la propagación de su comercio, que impulsa el crecimiento global; la segunda, por la expansión financiera, donde la potencia comienza a perder su supremacía productiva y aumenta sus ganancias a través del canal financiero. Los cambios entre fases y las transiciones hegemónicas están marcados por diferentes tipos de crisis.

Una primera crisis ocurre cuando los retornos de la inversión se resienten por la intensificación de la competencia tecnológica y productiva con naciones emergentes. Esto genera un redireccionamiento de los recursos hacia la esfera financiera. Este proceso encuentra límites cuando surgen crisis financieras, que alertan sobre la declinación del hegemon y destacan a la nueva potencia emergente, que empieza a liderar la expansión productiva. Este fenómeno se dio en los años treinta, cuando la crisis financiera puso fin a la hegemonía británica y dio paso al ciclo estadounidense (Arrighi y Silver, 2001).

Las condiciones que llevaron a la crisis de los años setenta están marcadas por la reconfiguración del Ciclo Sistémico de Acumulación (CSA) y la aparición de una fase de expansión financiera. A principios de esa década, los países de la región enfrentaban dificultades en el proceso de industrialización dirigido por el Estado. La restricción externa al crecimiento se reflejaba en la creciente necesidad de divisas para mantener los niveles de actividad (Wainer, 2021).

El objetivo de la política económica pasó del pleno empleo al control de la inflación. En este contexto, la independencia del Banco Central facilitó el ajuste estructural al limitar la capacidad del Estado para responder a las presiones democráticas sobre el gasto social. Ésta pudo ser la primera vez en la historia de AL en que el liberalismo económico coincidió con el liberalismo político (Panitch y Gindin, 2012). Aunque estas políticas surgieron como provisionales, su implementación fue bien recibida, ya que abordaba la crisis social generada por la hiperinflación, reafirmando el

poder estructural de las clases dominantes y alineando sus intereses con el acceso a flujos financieros internacionales.

En los años 1990, la reestructuración neoliberal se manifestó en el Consenso de Washington. Las reformas en los países periféricos se centraron en cuatro elementos: (i) liberalización del comercio, (ii) desregulación de los mercados, especialmente el financiero, (iii) privatización de empresas estatales (en transporte, energía, bancos, pensiones y servicios públicos), y (iv) flexibilización del mercado laboral (Antunes, 2009). Esta reanudación resultó en un aumento de la tasa de ganancia, que había caído en la década de 1970 (Duménil, 2007).

En este periodo, América Latina buscó expandir sus exportaciones bajo el nuevo marco regulatorio establecido con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la proliferación de tratados bilaterales de inversión (TBI), que replicaban la legislación estadounidense y consideraban sus tribunales como instancias globales (Treacy, 2021). Esta estrategia buscaba aumentar los flujos de capital extranjero para acumular divisas, controlar la inflación e integrar los mercados financieros nacionales en los circuitos internacionales (Kulfas, 2007). Sin embargo, tras la crisis financiera en el Sudeste Asiático en 1997, AL enfrentó una crisis que Bértola y Ocampo (2012) llamaron la “media década perdida”, caracterizada por el estancamiento o caída del PIB per cápita, así como un aumento de la desigualdad y la pobreza. Esto llevó a una recuperación de críticas hacia las políticas neoliberales (Arceo y Basualdo, 2006).

Los resultados a fines de los años 1990 presagiaban las crisis de ese periodo y el cambio político que ocurrió en el siglo XXI, con la ola rosa. En sus versiones más extremas, este tiempo evidenció graves crisis socioeconómicas en Venezuela (1999), Ecuador (1999), Argentina (1998-2001) y Bolivia (2003), lo que allanó el camino para desafiar las políticas neoliberales del Consenso de Washington.

En otras latitudes, China inició un proceso de apertura, selectiva y gradual liberalización de su economía entre 1978 y 1989³. Sin embargo,

3 Los principales puntos de esta nueva hoja de ruta del proyecto chino fueron: (i) la descentralización de las decisiones económicas mediante la delegación de poder a las provincias y autoridades locales; y (ii) la adopción de modelos y tecnologías de gestión de Occidente. Estos puntos principales fueron introducidos por etapas basadas en la legitimación del principio estratégico de apertura al mundo exterior y la evolución pacífica. China anotó una triple transformación: de una economía planificada a una economía de

este proceso fue bastante diferente de las reformas neoliberales latinoamericanas, debido a cuestiones geopolíticas que ofrecieron una oportunidad para el desarrollismo chino. La estrategia de EE.UU. de incrementar los desacuerdos en el Bloque Socialista promovió la normalización de la relación diplomática con China a principios de los años setenta (Kissinger, 2011). Esta asociación estratégica fue una de las condiciones para el inicio del milagro económico oriental: la inclusión de China en los mercados de productos y capitales de EE.UU., lo que permitió incrementar sus exportaciones y acceder a mercados internacionales.

Algunos autores, desde diversas perspectivas, consideraron este proceso como una invitación al desarrollo desde EE.UU. (Pinto et al., 2015). Aunque EE. UU. monitoreó la apertura económica china (basada en la desregulación de varios sectores, como el agrícola y las zonas económicas especiales), China evitó la teoría de shock neoliberal y estableció una apertura controlada y gradual, bajo un enfoque de prueba y error (Weber, 2021). La diferencia entre China y otros Estados asiáticos invitados por EE.UU. (Japón, Corea del Sur y Taiwán) fue que China nunca abandonó su estrategia de defensa autónoma ni su retórica antiimperialista liderada por el Estado/partido (Medeiros, 2006).

La nueva inserción internacional de China fue útil para el proyecto estadounidense, no solo para aislar a la URSS, sino también por su mano de obra barata y su papel en la configuración de la cadena de valor global. Mientras tanto, la centralidad estadounidense se consolidó bajo tres tendencias: la reestructuración de la industria manufacturera global con la expansión de la alta tecnología, el dólar como patrón monetario internacional y una nueva era en las finanzas tras su liberalización e internacionalización. Estas transformaciones debilitaron la organización y la identidad de la clase trabajadora occidental (Panitch y Gindin, 2012).

A principios de la década de 1990, China enfrentó disturbios por factores internos y externos. Las protestas de la Plaza de Tiananmen cuestionaron fuertemente el proceso de descentralización y apertura. Tras varias rondas de negociaciones, el Partido Comunista Chino (PCC), apoyado por líderes provinciales y el Ejército Popular de Liberación, estableció el Gran Compromiso, que garantizó el proceso de reforma y apertura por 100 años, con el objetivo de convertir a China en un país rico y poderoso a mediados

mercado, de una economía cerrada a una economía abierta, y de una sociedad rural a una sociedad urbana (Rosales, 2019).

del siglo XXI. El Gran Compromiso implicó, por un lado, la aceleración de la apertura al mundo mediante la expansión de zonas económicas especiales y, por otro, la promoción del desarrollo interno mediante el aumento de la inversión pública en infraestructura y políticas industriales para generar ganancias administrativas y de productividad para las empresas chinas (Andreas, 2010; Pinto, 2011).

Durante la última década del siglo XX, China pasó de una economía de planificación centralizada a una economía de mercado socialista, estimulando diversas formas de propiedad (empresas conjuntas estatales, privadas y de capital extranjero) (Piketty, 2019). En este contexto, la política de privatización fue implementada bajo la supervisión del PCC; así, las grandes empresas permanecieron bajo propiedad estatal y las pequeñas fueron asignadas a gerentes y líderes políticos provinciales (McNally y Wright, 2010).

Durante este periodo, cambió el perfil de las exportaciones industriales, que antes se centraban en productos de bajo valor agregado (textiles y prendas de vestir), y ahora incluían una gama más diversa de bienes de consumo y capital. China mejoró su canasta exportadora y alcanzó un porcentaje de manufactura en las ventas internacionales superior al 90% (Rosales, 2019). Esta mejora fue resultado de una sólida política industrial guiada por sucesivos planes quinquenales. A diferencia de América Latina, se promovieron reformas controladas por el Estado en agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología como aspectos clave de sus estrategias de desarrollo.

En síntesis, la gran bifurcación entre China y América Latina durante el periodo 1975-2000 ha sentado las bases para una nueva dinámica en las relaciones económicas globales. El ascenso de China como potencia económica y su creciente influencia en el escenario internacional plantean tanto desafíos como oportunidades para América Latina.

El siglo XXI: del optimismo a la Segunda Década Perdida en las relaciones sino-latinoamericanas

Después de ingresar a la OMC en 2001, China se convirtió en un actor clave en instituciones multilaterales, como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el G-20, así como en negociaciones bilaterales, lo que reflejó un aumento en su ranking en el sistema interestatal. Su economía creció alrededor del 10% anual durante más de 30 años; aunque ha ralentizado su crecimiento, es actualmente considerada la fábrica

del mundo. En este contexto, el ascenso de China generó cambios significativos en la dinámica capitalista a principios de siglo (Páez y Bona, 2024) y parece estar ocupando un nuevo espacio ante el declive de la supremacía productiva de EE.UU. (Martins, 2021).

Sin embargo, para que se confirme una transición hegemónica, quedan aspectos que China aún no ha completado: la supremacía militar (su presupuesto militar es el segundo más grande del mundo, aunque aún inferior al de EE.UU.), el monitoreo y control del sistema financiero mundial (China no define las políticas de las instituciones multilaterales creadas en Bretton Woods bajo la dirección de EE.UU.), la imposición de su moneda (ha progresado en intercambios en monedas locales mediante los BRICS, pero el dólar sigue siendo la moneda más líquida a nivel global) y la propagación cultural (que sigue liderada por Occidente y el aparato cultural de EE.UU.) (Bona y Flores, 2022; Treacy, 2021).

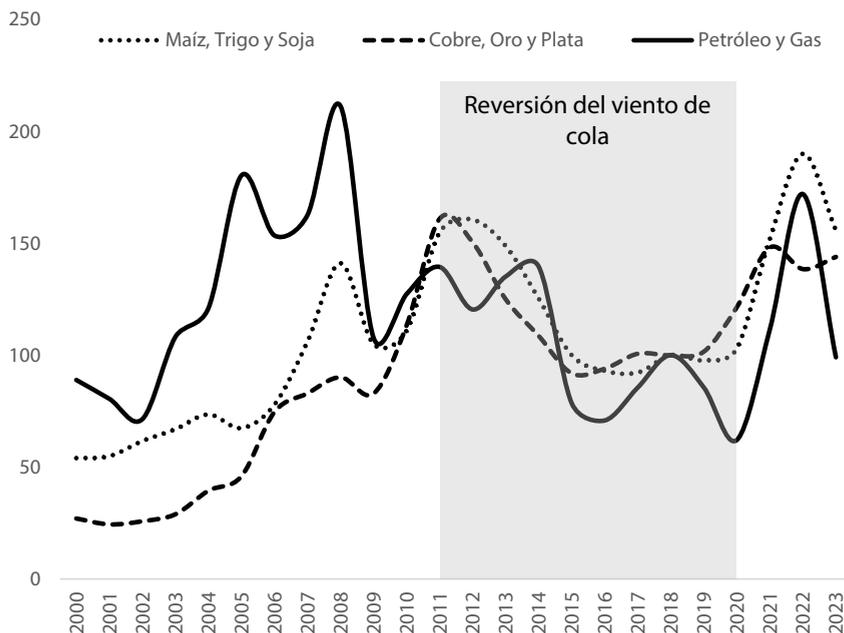
En este contexto, la acumulación global se ha convertido en un modelo de crecimiento impulsado por dos polos: EE.UU. y China. Estados Unidos actúa como consumidor final a nivel global, mientras que China funciona como fábrica mundial. Los mecanismos de transmisión de la dinámica china han permitido un crecimiento casi sincronizado en varios países de diversas regiones: Asia, África, América Latina y Europa. La creciente demanda de materias primas por parte de China y las tasas de interés bajas de la Reserva Federal de EE.UU., junto con el aumento de precios de las materias primas, han llevado a altas tasas de crecimiento en economías latinoamericanas en la primera década y media del siglo XXI.

Después de la Década Perdida en América Latina, en los años noventa se consolidó un régimen de acumulación neoliberal, respaldado por la apertura comercial, la desregulación sectorial, las privatizaciones de derechos y servicios públicos, y la flexibilización laboral (Arceo y Basualdo, 2006). Este auge duró otra década, hasta que las crisis y estallidos sociales provocaron un cambio de paradigma entre fines del siglo XX y principios del XXI. Durante este periodo, la región revirtió las tendencias de endeudamiento externo de los años noventa alcanzó mayores tasas de crecimiento económico y combinó, con distintos matices, esta expansión productiva con mejoras distributivas (Bértola y Ocampo, 2012).

Una parte significativa de este desempeño se explica por la mejora en los precios de los bienes exportados por la región. El ciclo alcista de los precios de los *commodities* entre 2003 y 2013 generó un aumento en los ingresos por

exportaciones, que también se expandieron en volumen, especialmente en productos agrícolas y sus derivados (aceites, harinas, pellets) (CEPAL, 2015).

Figura 1. Precios promedio de los principales bienes que exporta la región (maíz, trigo y soja; cobre, oro y plata; petróleo y gas). 2000-2023. Año base 2018=100



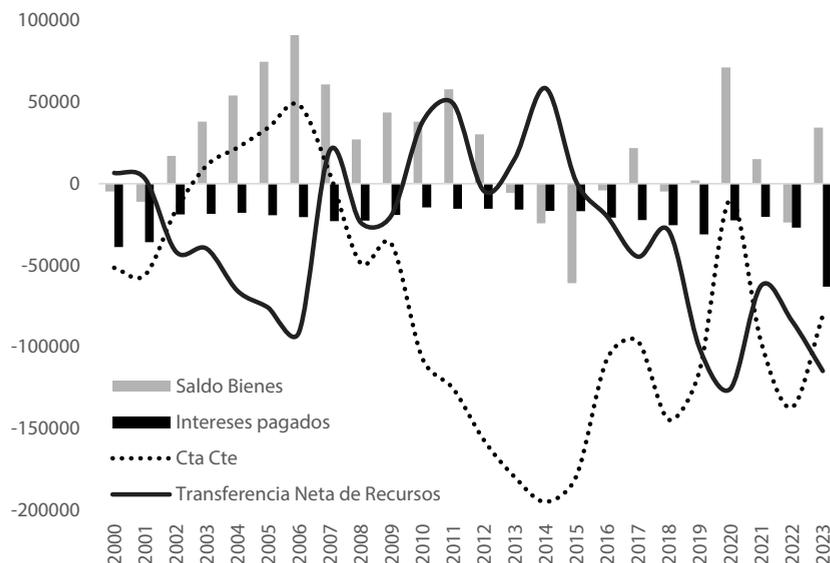
Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL (2024).

La tendencia se revirtió durante la segunda década del siglo XXI. La crisis internacional de 2007/2008 impactó la producción y el comercio en 2009, y América Latina comenzó a experimentar un estancamiento económico desde 2012/2014, coincidiendo con la reversión del ciclo alcista de los precios de los commodities locales (figura 1).

El comportamiento de las cuentas externas explica decisivamente el camino seguido por la región. Esta es la clave del subdesarrollo que describieron los teóricos estructuralistas en el siglo XX (Prebisch, 1981; Furtado, 1972). Desde 2012, el agravamiento del déficit comercial fue crucial para entender el saldo negativo de la cuenta corriente, en un contexto donde los pagos de intereses se mantuvieron estables. Desde 2015/2016, los países de AL adoptaron políticas de austeridad (ajuste fiscal ante la caída de los tributos relacionados a la exportación) que, junto con la disminución de

la actividad económica, ayudaron a reducir los déficits comerciales. El pago de intereses se volvió más significativo en el ciclo 2016-2023, mientras que la transferencia neta de recursos⁴ al exterior se agravó bajo el ciclo recesivo y la pandemia (figura 2).

Figura 2. Evolución del saldo de la cuenta corriente, comercial, la transferencia neta de recursos y el pago de intereses de los países de América Latina y el Caribe. 2000-2023. Millones de USD corrientes



Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL (2024).

En esta Segunda Década Perdida, la brecha externa fue particularmente aguda para algunos países donde hubo crisis de deuda: Suriname, Belice, Ecuador y Argentina, que reestructuraron sus compromisos externos soberanos con acreedores privados en 2020 y luego acordaron programas con el FMI. Venezuela también declaró cesación de pagos en el marco de las sanciones económicas de EE.UU., mientras que la región incrementó su endeudamiento soberano en más de diez puntos porcentuales del producto solo en 2020 (CEPAL, 2022; Munevar, 2021).

4 Las transferencias netas de recursos son las corrientes de recursos a largo plazo menos el pago de intereses sobre préstamos a largo plazo y las remesas de beneficios correspondientes a inversiones extranjeras directas.

Esta dinámica externa amplificó la brecha social. A raíz del deterioro en el crecimiento del producto, la región revirtió las tendencias positivas previas en pobreza y equidad. Desde 2015, los niveles de pobreza comenzaron a aumentar nuevamente (al menos hasta 2021), mientras que la desigualdad, que había disminuido considerablemente desde 2003, se estancó, y el desempleo aumentó significativamente entre 2019 y 2021 (CEPAL, 2024).

En este contexto, volviendo al eje asiático, en los últimos años, China ha abandonado gradualmente su moderación en la escena internacional para asumir un rol más protagónico. Después del periodo de ascenso pacífico promovido por Deng Xiaoping, el liderazgo de Xi Jinping redefinió esa estrategia, conocida como *China goes out*⁵. Crecientemente, la supremacía económica parece complementarse con la iniciativa política del gigante asiático, en lo que puede ser el regreso del liderazgo mundial en Asia-Pacífico, es decir la Re-Orientalización global (Martins, 2021).

El ascenso de tendencias conservadoras en el mundo, junto con un aumento en los conflictos bélicos (como el de Ucrania desde 2022), la desaceleración en el crecimiento económico de las potencias occidentales desde la crisis de 2007-2008 y el consecuente incremento del endeudamiento global (BM, 2024), parecen respaldar la tesis de un periodo de caos sistémico (Arrighi, 2010). El interregno de Donald Trump (2016-2020) y el nacionalismo emergente durante la pandemia de covid-19 abrieron espacio para teorías del desacople. Sin embargo, estas nuevas caracterizaciones generan debate sobre las próximas tendencias en la reorganización geopolítica (Treacy, 2021).

Estos cambios en el gigante asiático y su rol en la arena internacional invitan a reflexionar si el ciclo de acumulación asiático traerá consigo un cambio que obligue a América Latina a preparar una estrategia para enfrentar este desafío con una perspectiva propia. Por ello, es necesario diseñar un diagnóstico que permita planificar una inserción, aunque subordinada, inteligente, donde las relaciones económicas respondan a los desafíos sociales y distributivos de la región más inequitativa del mundo (Piketty, 2019). A continuación, se presentan algunas de las principales implicancias de estas relaciones para la región.

5 Esta nueva política de competencia y complementación internacional se advierte en proyectos como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (consistente en masivas inversiones en infraestructura a lo largo de Eurasia, África y América Latina), y el proyecto *Made in China 2025* (que prevé el posicionamiento del país como el líder en innovación, a través de importantes inversiones en investigación y desarrollo).

China en América Latina, ¿maldición o bendición? Comercio, inversiones, financiamiento e impacto medioambiental

Los autores estructuralistas pioneros destacan que la especialización en materias primas e industrias extractivas caracteriza a los países subdesarrollados, mientras que los avanzados se concentran en actividades de mayor valor agregado y alta tecnología, creando una estructura desigual que define centros y periferias (Prebisch, 1981). Enfoques estructuralistas recientes complementan esta estrategia con mejoras institucionales (como la transparencia y la protección de derechos de propiedad) y políticas orientadas a las exportaciones (Pérez y Primi, 2009; Sunkel, 1995).

Esta división jerárquica del trabajo produce estructuras productivas desequilibradas. Los sectores orientados a la exportación se benefician de la Inversión Extranjera Directa (IED), basada en tecnologías avanzadas y tradicionalmente concentrada en minería, petróleo y agricultura. En cambio, otros sectores exhiben menores niveles de productividad, lo que los vuelve incapaces de competir internacionalmente (Pinto, 1973).

La debilidad de los sectores industriales y de servicios explica la baja calidad del empleo en la periferia, la desigual distribución del ingreso, la débil capacidad fiscal y un amplio conjunto de demandas sociales insatisfechas en áreas como salud, educación y vivienda (Dos Santos, 2004). Este diagnóstico concluye que la región debe implementar políticas industriales para diversificar su aparato productivo y reducir la dependencia de actividades de bajo valor agregado (Lavarello y Saravia, 2015).

En esta sección se presentan evidencias para examinar las relaciones entre América Latina y China, analizando las implicancias comerciales, de inversiones, financiamiento e impacto ambiental, desde la tradición del pensamiento crítico latinoamericano. Con datos de diversas fuentes, se pretende analizar los efectos de estas dinámicas en la especialización productiva, empleo, alivio de la restricción externa y medio ambiente. En resumen, el análisis se realiza bajo el enfoque de las tres brechas propuesto por la CEPAL (Gramkow y Porcile, 2022).

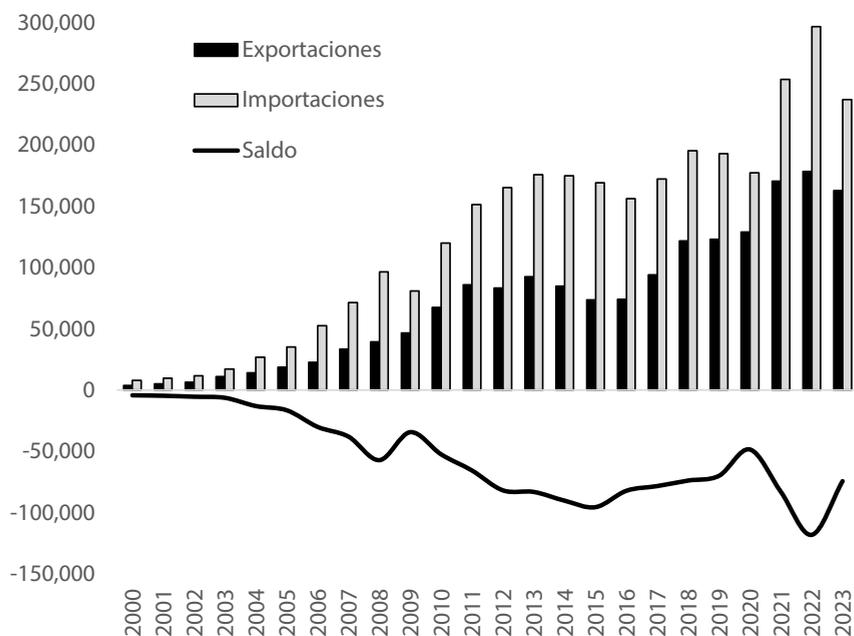
Comercio: Asimetrías y especialización tecnológica

China aceleró en tiempos recientes las relaciones políticas y comerciales con los países de la región. Celebró tratados de libre comercio con Chile, Perú y

Costa Rica (Panamá, Colombia y Ecuador se encuentra en tratativas) y sumó a veinte países de la región a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Además, el Foro China-CELAC fue creado (<https://www.chinaenamericalatina.info>).

Estas iniciativas se complementan con el ascenso de la presencia China en comercio e inversiones. Mientras a inicios del siglo XXI el intercambio comercial entre China y los países de la región era casi insignificante, en la tercera década del siglo XXI la situación dio un giro trascendental. El volumen comercial se incrementó durante el boom de los commodities agrícolas y energéticos en la década 2003-2013, y se mantuvo en niveles altos desde entonces⁶.

Figura 3. Evolución de las exportaciones, importaciones y el saldo entre América Latina⁷ y China. 2000-2023. Millones de USD corrientes



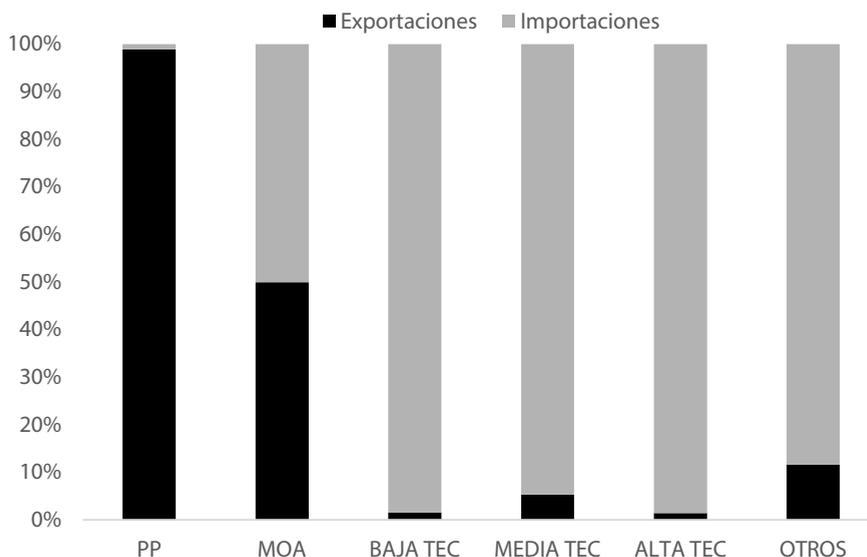
Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL (2024).

- 6 Actualmente, China es el principal socio comercial de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Perú; el segundo en el caso de Cuba, Colombia, Venezuela y Ecuador; el primer proveedor de Panamá, y el segundo de Costa Rica, Jamaica, Nicaragua, México y Bolivia (CEPAL, 2023).
- 7 Esta muestra incluye a los países de América del Sur (sin Suriname y Guyana), los centroamericanos y México.

La relación comercial entre la región y China no solo creció exponencialmente en el siglo XXI, sino que también muestra una marcada asimetría: América Latina es fuertemente deficitaria frente al gigante asiático (figura 3). Las exportaciones no compensan el constante aumento de importaciones, generando un déficit sistemático, especialmente en periodos de expansión económica. Se destacan dos datos: sin contar a Brasil, el déficit aumenta en más de USD 36 mil millones en 2023, ya que éste es el único país superavitario en la relación con China. Además, México explica gran parte del déficit: en 2023 exportó poco más de USD 9 mil millones e importó más de USD 114 mil millones (CEPAL, 2024), con un saldo negativo superior a USD 100 mil millones.

El crecimiento económico regional depende cada vez más de las importaciones chinas de bienes intermedios y de capital, agravando la restricción externa que limita, a mediano y largo plazo, la autonomía fiscal, financiera y monetaria (Thirwall, 1979; Wainer, 2021).

Figura 4. Participación de exportaciones e importaciones entre China y América Latina⁸ según intensidad tecnológica. 2023. Porcentajes



Fuente: Elaboración propia con base en la CEPAL (2024).

⁸ Esta muestra incluye a los países de América del Sur (sin Suriname y Guyana), los centroamericanos y México.

El análisis del contenido tecnológico del comercio bilateral entre América Latina y China revela que mientras la región exporta casi exclusivamente bienes agrícolas, petróleo y minerales, China se especializa en bienes de capital e intermedios con mayor valor agregado y menos vulnerables a las fluctuaciones de precios de los commodities (Rosales, 2019).

Como muestra la figura 4, en 2023, más del 98% de las exportaciones de productos primarios provinieron de nuestra región hacia China. Para las manufacturas de origen primario (MOA), la proporción es similar, lo que refleja que, al incorporar niveles leves de industrialización en el sector alimentario, China consolida su capacidad de colocar bienes en la región. En cuanto a bienes con baja, media y alta tecnología, China domina, superando el 95%, lo que evidencia una especialización tecnológica altamente desigual.

Un análisis detallado del comercio muestra que América del Sur exporta principalmente soja, cobre, mineral de hierro y petróleo (con Brasil liderando en productos agrícolas); Centroamérica exporta cobre, ferroníquel, azúcar, carne e instrumentos médicos; el Caribe destaca en metanol, zinc, ferroníquel y azúcar; mientras que México, el más deficitario, tiene un patrón más diversificado, con cobre, vehículos y piezas (CEPAL, 2023).

Las importaciones han desplazado tanto la producción industrial doméstica como las importaciones de otras potencias, especialmente EE. UU. Esto es crucial en países como México y Brasil, que poseen mayor capacidad manufacturera. Las consecuencias incluyen pérdida de empleo y debilitación de las cadenas productivas. Los encadenamientos hacia adelante y atrás en exportaciones e importaciones también muestran poca integración productiva que capture más valor agregado (CEPAL, 2023).

La literatura sobre el impacto del crecimiento económico de un país en otro, como el de China en la región, se denomina *growth spillover*. La mayoría de los autores subraya que el crecimiento impulsado por exportaciones tiene un impacto positivo en la economía, mientras que las importaciones facilitan el aprendizaje tecnológico (Poirson y Weber, 2011). En contraste, otros estudios concluyen que la apertura comercial puede tener un efecto negativo en el crecimiento, debido a la reducción del empleo y del PIB por la caída de la participación de la manufactura (Bresser Pereira y Marconi, 2010).

El análisis de las consecuencias de la expansión china para América Latina reaviva el debate sobre la "maldición de los recursos naturales" (Bárcena y Prado, 2016). Algunos académicos sostienen que, detrás de la retórica china de complementariedades productivas win-win, el comercio en reali-

dad profundiza la dependencia, beneficiando a China con una divergencia estructural en valor agregado (Bernal Meza y Xing, 2020).

Esto refuerza una división desigual del trabajo, donde AL se vuelve más dependiente de productos de mayor valor agregado provenientes de China. Este patrón perpetúa una inserción en cadenas globales de valor que genera menos riqueza, limita la captura de recursos fiscales y reduce la competitividad ante la creciente productividad china (Lopes Afonso et al., 2021).

Se argumenta que el resultado de esta estrategia de consenso de Beijing en la región es la desarticulación de las cadenas productivas locales, generando: i) un creciente déficit comercial, ii) mayor dependencia de rentas volátiles, y iii) mejoras sociales efímeras ligadas a precios internacionales favorables (Ellis, 2021). La teoría de la enfermedad holandesa y enfoques institucionalistas respaldan esta visión (De Rocha y Bielchowsky, 2018). Sin embargo, otros opinan que la complementariedad productiva con China es beneficiosa si se implementa una estrategia de mayor valor agregado (Gremaud y Gómez, 2021).

Desde una perspectiva diferente, otros autores destacan la relevancia de las exportaciones por su efecto positivo en el crecimiento económico de los países de ingresos medios (Balassa, 1978). La diversificación de las exportaciones genera diversificación productiva, lo que permite a los agentes descubrir oportunidades inexploradas (Hausman y Rodrik, 2003). Mejorar el nivel tecnológico de las exportaciones tendría una relación positiva con el crecimiento, alejándose del modelo tradicional H-O de ventajas comparativas (Obstfeld y Rogoff, 1997). Estas discusiones son claves para analizar las estrategias que AL podría seguir frente al ascenso de China.

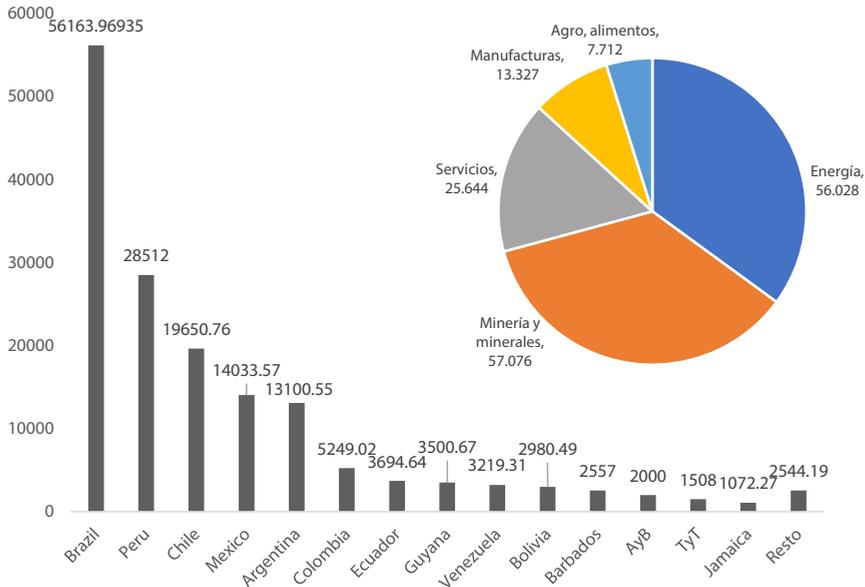
También se destacan los beneficios de la creciente relación entre China y AL, gracias a la complementariedad de sus economías. A diferencia de la hegemonía estadounidense, China fomenta relaciones sur-sur basadas en cooperación, paz y no intervención (Armony y Xiao, 2016). La mayor demanda china de exportaciones latinoamericanas permitió la acumulación de reservas internacionales y mayores ingresos fiscales, que financiaron programas sociales para reducir la pobreza y la desigualdad (Harris, 2015; Vadell, 2019). Asimismo, se ha cuestionado la desindustrialización, argumentando que China no compite directamente con la producción industrial de AL (Jenkins, 2012). En última instancia, América Latina puede beneficiarse de sus vínculos económicos con China mediante políticas industriales activadas por la inversión china (Gremaud y Gómez, 2021).

La inversión china en América Latina.

Recursos naturales para el crecimiento asiático

El crecimiento chino requiere cada vez más recursos para cumplir los planes de producción y especialización económica. China no puede avanzar en su transición energética, aumento del consumo interno y redistribución del ingreso, estipulados en los planes quinquenales del PCC, sin minerales, combustibles y alimentos de regiones con abundancia de estos recursos. Esta creciente dependencia de insumos externos ha impulsado una fuerte demanda por los recursos de AL, contribuyendo al alza de los precios de los commodities en la primera década y media del siglo XXI (GREFI, 2017). Entre 2000 y 2020, China llevó a cabo 480 proyectos de inversión extranjera directa en AL y el Caribe, con un monto total de USD 159,76 mil millones (Red ALC-China, 2022).

Figura 5. Distribución del monto de la Inversión Extranjera Directa de China en América Latina y el Caribe por país (columnas) y sector (energía, minería y minerales, servicios, manufacturas y agro + alimentos) (gráfico de pastel). Millones de USD. Años 2000-2021



Fuente: Elaboración propia con base en el Monitor OFDI (2024).

Las inversiones chinas en AL se han centrado principalmente en energía, minería y minerales, reflejando su interés por obtener recursos estratégicos, especialmente en transición energética (litio). Del total, el 59% fue al sector primario, el 13% a la industria y el 28% a servicios y tecnología. Al agrupar agroindustrias, energía, minas y minerales, se nota que el 76% de las inversiones buscan asegurar recursos básicos para su expansión industrial. Además, el 78% de estas inversiones fueron financiadas por empresas y bancos públicos chinos, mostrando una clara estrategia estatal. En cuanto al tipo, destacan las fusiones y adquisiciones (dos tercios del total), lo que implica aprovechar capital preexistente y limitar la creación de nuevas industrias pioneras (Páez y Bona, 2024).

Brasil concentra el mayor volumen de inversiones, superando los USD 56 mil millones en dos décadas (figura 5), con una mayor proporción en servicios, manufacturas y energía. Perú y Chile también destacan como destinos mineros clave para la inversión china en las últimas décadas. Brasil, Perú, Chile, México y Argentina representan el 82.3% de la inversión total (figura 5).

Esto demuestra que la región es objeto de interés tanto para China como para otros países, que compiten por sus recursos, otorgándole a América Latina un papel crucial para diseñar estrategias en el futuro cercano. De no tener estrategias de largo plazo para generar un desarrollo productivo, se asistiría así a un Consenso de Beijing que puede reforzar la dependencia y generar economías de enclave, consecuentemente limitadas en materia de generación de empleo y redistribución progresiva del ingreso, donde la explotación intensiva de los recursos naturales (especialmente en el marco de los desafíos ambientales del futuro) asoma como otro asunto conflictivo (Svampa y Slipak, 2015).

Los países de AL enfrentan el desafío de repetir la maldición de los recursos naturales, pero también pueden beneficiarse con una estrategia adecuada de agregación de valor a largo plazo, aprovechando las inversiones extranjeras para desplegar capacidades locales (como lo hicieron las economías del Sudeste Asiático desde mediados del siglo XX) (Páez y Bona, 2024).

El financiamiento: *¿Big push o wait and see?*

Una dificultad tradicional para las economías periféricas ha sido financiar inversiones y gastos con recursos propios. La restricción externa al crecimiento, presente durante el periodo sustitutivo (1930-1975), fue sustituida

por la dependencia del crédito externo. Desde el auge del neoliberalismo, el sector financiero ha jugado un papel central en la competencia internacional en América Latina.

Los países periféricos ocupan una posición subordinada tanto en producción, debido a su escasa capacidad tecnológica/de generación y/o apropiación de valor agregado, como en jerarquía monetaria, ya que sus monedas carecen de liquidez internacional en contraste con el dólar estadounidense o el euro (a nivel internacional son utilizados como unidad de cuenta, medio de cambio, medio de pago y reserva de valor). El sistema monetario jerarquizado genera entonces una división internacional de las finanzas donde los cambios en la liquidez mundial producen desequilibrios en las cuentas externas de los países en desarrollo (Alami et al., 2021).

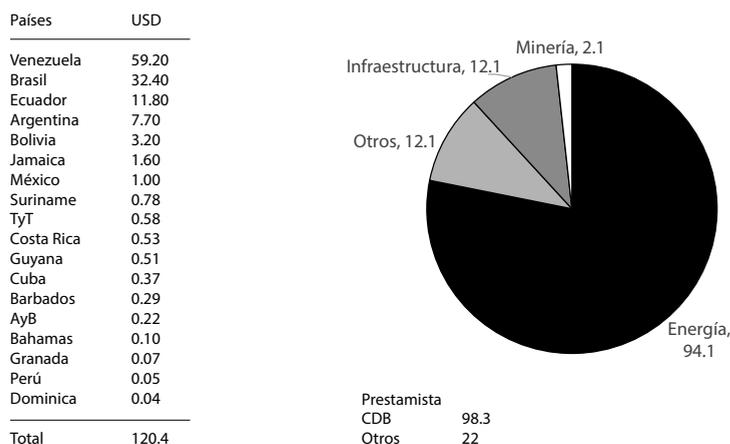
En este escenario, el arbitraje financiero obliga a las monedas periféricas, por su posición subordinada, a ofrecen una alta prima de liquidez para atraer capitales. Esto implica: a) transferencias de valor hacia los países centrales (Musthaq, 2021), b) una falta de soberanía en los estados periféricos por sus limitaciones financieras y estructurales (reduciendo el margen para políticas fiscales y monetarias) (Erazde, 2022), y c) el refuerzo de divisiones jerárquicas ambientales a través de un intercambio ecológicamente desigual, impulsado por la financiarización global (Althouse y Svartzman, 2022)⁹.

La deuda soberana ha reaparecido como un problema en las economías latinoamericanas del siglo XXI, planteando desafíos similares a los de los años ochenta. No obstante, lo novedoso es el creciente rol financiero de China en la región, basado en una estrategia centrada en la planificación estatal¹⁰.

9 Como lo apunta Alami (2019), pueden identificarse en este contexto un conjunto de parámetros empleados para identificar qué lógica asume el manejo de la administración financiera internacional en los países periféricos. En materia de políticas monetarias, la fijación de un tipo de cambio flotante con tendencias a la apreciación, la apertura de la cuenta capital, un régimen de metas de inflación y la moderación fiscal. En términos de regulaciones financieras y monetarias, la acumulación de reservas, intervenciones para esterilizar dicho proceso, relajación de controles de capitales y de la banca. Adicionalmente el empoderamiento de las instituciones estatales vinculadas al sector financiero y por último la despolitización y tecnificación de las elecciones de política monetaria y fiscal.

10 Los bancos públicos (particularmente el Export-Import Bank of China y el China Development Bank) son los responsables de 94 de los 101 préstamos para el financiamiento de proyectos en AL entre 2007 y 2021.

Figura 6. Préstamos de bancos chinos a gobiernos y empresas públicas en América Latina y el Caribe. 2000-2021 por país, prestamista y distribución sectorial (en porcentaje). Miles de millones de USD



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Red China-ALC (2022) y The Dialogue (2022).

Según la figura 6, la región ha recibido más de USD 120 mil millones en préstamos de China en las últimas décadas. Venezuela lidera en montos, aunque ha estado en cesación de pagos desde 2018, seguida por Brasil, Ecuador y Argentina. El criterio central de estos préstamos está vinculado a las necesidades energéticas de AL, siendo la infraestructura el segundo destino en importancia. Los prestamistas más activos son públicos: el Development Bank of China y el Export-Import Bank of China.

Entre 2007 y 2017 el volumen de préstamos chinos superó al de instituciones multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Myers y Ray, 2024), consolidando a China como un socio clave para financiar el crecimiento. Esta estrategia está alineada con sus objetivos, principalmente la expansión de infraestructura exportadora. Además, los *swaps* de monedas han aliviado la necesidad de divisas de los países periféricos, ampliándose en función de acuerdos bilaterales. Estos *swaps* han sido una de las principales herramientas de la expansión financiera de China en el siglo XXI, aliviando la restricción externa en la región (Horn, Reinhart y Trebesch, 2023; Kaplan, 2021).

Para países como Ecuador, Argentina, Venezuela y Bolivia, los préstamos chinos fueron una alternativa clave durante el estancamiento y la

exclusión de los mercados internacionales entre 2009 y 2018, con Venezuela destacando como el mayor deudor regional desde 2013 (Kaplan, 2021). A diferencia de los organismos multilaterales (FMI, BM), China no impone metas de política a sus deudores (Gelpern et al., 2023), lo que evita los condicionamientos tradicionales que han implicado sacrificios en crecimiento, empleo y derechos sociales (Varoufakis, 2016).

Sin embargo, el rol expansivo de China ha disminuido desde 2018, debido a: 1) un giro hacia el financiamiento interno en China, 2) nuevas regulaciones para las instituciones financieras chinas desde 2023, 3) el cese de crédito a Venezuela por su incapacidad de pago, y 4) la inestabilidad política y económica en la región, que ha desincentivado la transferencia de fondos (Myers y Ray, 2024).

También es importante considerar que los préstamos chinos, al financiar actividades primarias exportadoras, refuerzan la estructura desigual entre el centro y la periferia. Como se ha visto en África, cuando los países no cumplen con sus compromisos, China puede ejercer control sobre infraestructuras clave como puertos o rutas (Gelpern et al., 2023), además de asignar ciudadanos chinos en posiciones de liderazgo en las obras financiadas. Asimismo, se establecen metas de exportación hacia China, lo que se ha definido como condicionalidades comerciales (Kaplan, 2021).

Al igual que EE.UU. desplazó a Reino Unido como prestamista hegemónico a inicios del siglo XX, China parece estar asumiendo ese rol en América Latina, aunque ahora impulsado por decisiones políticas del gobierno chino y no por acreedores privados. No obstante, la trampa de deuda (dependencia comercial y financiera respecto del acreedor) puede replicar viejas prácticas imperialistas (Pénet y Flores Zendejas, 2021).

El impacto medioambiental

Una de las principales discusiones sobre la relación sino-latinoamericana son las consecuencias ambientales de la presencia china en la región. Las cuestiones comerciales y ambientales son desafíos claves para el desarrollo global en las próximas décadas (UNCTAD, 2021; Delfin, 2020).

La inclusión del análisis de los impactos ambientales en el estudio del desarrollo y el subdesarrollo ha ganado relevancia en los últimos años, como lo evidencian los trabajos recientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y otras corrientes académicas (Gorenstein, 2020). El enfoque del Intercambio Ecológicamente Desigual, complementa-

rio al análisis estructural, describe cómo las periferias exportan más recursos naturales y tiempo de trabajo a cambio de bienes menos intensivos en recursos, provenientes de los países centrales. Esto provoca la degradación de los ecosistemas periféricos y limita el acceso a los recursos necesarios para el bienestar. La concentración de actividades extractivas, como la producción de litio, que requiere químicos contaminantes y gran uso de agua, impacta gravemente a las periferias, exacerbando las desigualdades entre países y dentro de ellos (Peinado, 2019).

El desarrollo desigual, estructurado jerárquicamente entre centros y periferias, también se refuerza en el ámbito ambiental. Los países del centro se especializan en la producción de servicios de alto valor agregado, como la conceptualización, logística, *marketing* y las etapas finales de producción, lo que en general conlleva un menor impacto ecológico. Sin embargo, son estos mismos países los que obtienen la mayor parte de los beneficios de las cadenas de valor, mientras que las periferias, que asumen las etapas más intensivas en recursos, sufren los mayores impactos ambientales. Esta dinámica refuerza la capacidad de los países del centro para preservar sus ecosistemas, utilizando a los países periféricos como vertederos de desechos (Althouse et al., 2021).

En un estudio reciente para el análisis del intercambio ecológicamente desigual a través de la inserción de cada país en las cadenas globales de valor, Althouse et al. (2023) integran cinco dimensiones para determinar las lógicas que gobiernan la dinámica estructural-ambiental: inserción en la cadena global de valor; desarrollo productivo; el desarrollo socioeconómico; impacto ecológico doméstico; y balance externo de degradación ecológica (medido con un total de 15 variables). A partir de esto, los países se clasifican en tres grupos: i) malditos y marginalizados en las cadenas globales de valor; ii) con avances perversos; y iii) que reproducen lógicas del centro.

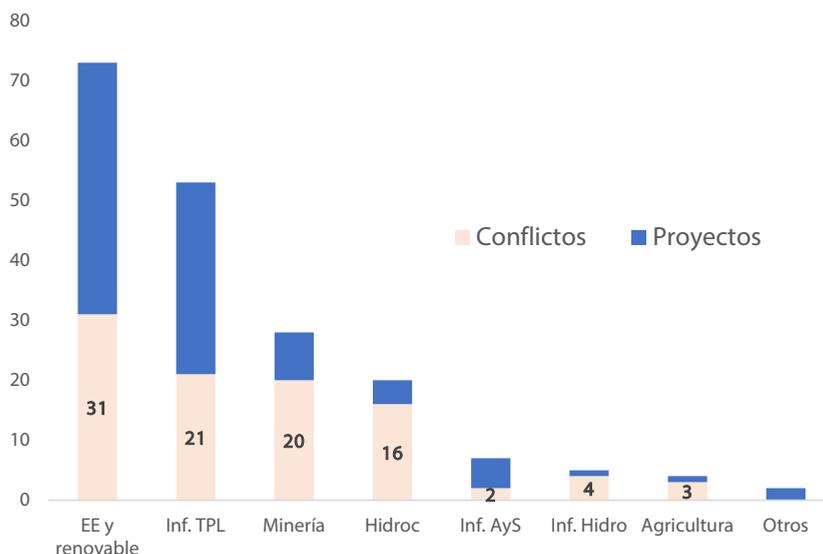
La mayoría de los países latinoamericanos, excepto Brasil, El Salvador, Ecuador y Panamá, pertenecen al primer grupo, caracterizado por resultados económicos, sociales y ecológicos deficientes debido a una inserción débil en cadenas globales, que genera una débil apropiación de ingresos de la cadena de valor, una consecuente escasa captación de recursos fiscales e intensificación en técnicas más intensivas en actividades contaminantes (minería a cielo abierto, monocultivos, fractura hidráulica, etcétera). En cambio, China, Brasil, Panamá, El Salvador y Ecuador forman parte del segundo grupo, donde

la integración en las cadenas globales avanza rápidamente, pero a un alto costo ambiental debido a técnicas dañinas y marcos regulatorios débiles.

Desde 2018, China ha implementado su estrategia de “Civilización Ecológica”, con políticas para un desarrollo más sostenible. Esto ha aumentado la inversión china en energías verdes en AL, reduciendo el impacto ambiental de las actividades en China, aunque no en la región (World Energy Outlook, 2023).

El comercio entre China y América Latina muestra que las exportaciones de la región son más contaminantes, según las emisiones de gases de efecto invernadero y el uso de agua, comparado con otras actividades. Además, las exportaciones hacia China generan más contaminación que las dirigidas a otros destinos (Bona, 2024). América Latina es un exportador neto de agua e importador neto de carbono (Oslé, 2017). La tendencia de la región a retroceder hacia la producción de bienes primarios agrava esta situación, ya que la producción primaria tiene un impacto ambiental más negativo que la manufactura, según emisiones de gases de efecto invernadero y uso de agua (Bona et al., 2023).

Figura 7. Conflictos en relación a proyectos de capitales chinos en la región



Fuente: Elaboración propia con base en chinaenamericalatina.info

Esta dinámica ha generado un mapa creciente de conflictos ambientales y sociales vinculados a las inversiones chinas en la región. Según la figura 7, de unos 200 proyectos financiados por China, 92 presentan conflictos, en su mayoría ambientales. Estos incluyen afectaciones a comunidades indígenas, contaminación, uso excesivo del agua y desertificación. Además, se registran denuncias de maltrato laboral y casos donde se emplea a trabajadores chinos en lugar de locales.

La demanda de China por recursos naturales plantea un desafío ambiental y social significativo para una región rica en minerales, alimentos y energía. Esto obliga a repensar cómo enfrentar esta situación en el marco del creciente peso del gigante asiático como vector del crecimiento económico mundial, aprovechando el potencial que ofrecen las inversiones chinas sin ignorar sus impactos ambientales.

Reflexiones finales

El análisis de las relaciones entre China y AL durante las últimas décadas revela tanto oportunidades como desafíos para los países de la región. La creciente centralidad de China ha permitido a algunas economías latinoamericanas aliviar la restricción externa, acumular reservas y estabilizar sus economías ante crisis globales, como ocurrió tras la crisis de 2008-2009. Asimismo, sectores estratégicos como el litio ofrecen posibilidades de desarrollo autónomo, permitiendo la construcción de infraestructuras y la redistribución de rentas.

Este tipo de inversiones podría facilitar la tan esperada integración física y económica de los países latinoamericanos, no solo mejorando la conectividad con China, sino también entre las propias economías de la región. Proyectos que conecten el Atlántico y el Pacífico, así como aquellos que fortalezcan la infraestructura digital, son cruciales para diversificar tanto los destinos de exportación como la oferta de productos y servicios.

Sin embargo, sin estrategias de largo plazo que impulsen un desarrollo productivo y agregación de valor, AL corre el riesgo de profundizar la reprimarización de sus economías. Esta situación podría perpetuar su dependencia y generar economías de enclave, limitadas en la creación de empleo y en la redistribución del ingreso. Además, la explotación intensiva de recursos naturales, en un contexto de creciente presión ambiental, agrava las preocupaciones sobre sostenibilidad.

La relación con China también plantea amenazas. Si bien algunos sectores se benefician del comercio intraindustrial y de la reducción en los costos de capital e innovación, otros, especialmente aquellos relacionados con maquinaria, electrónica y textiles, enfrentan mayores dificultades. La competencia con productos chinos ha generado desempleo y una mayor especialización en recursos naturales, lo que revive la “maldición de los recursos”. No obstante, con una estrategia adecuada, AL podría replicar el éxito de economías del sudeste asiático, aprovechando las inversiones extranjeras para desarrollar capacidades locales.

Finalmente, las inversiones chinas en áreas sensibles, como energía, minerales y agua, junto con el creciente endeudamiento soberano, podrían comprometer la soberanía de la región. La dependencia comercial y financiera respecto a China podría generar una nueva trampa de deuda, replicando patrones de dominación del pasado. En este sentido, la región enfrenta una encrucijada: aprovechar la oportunidad que ofrece China para fomentar un desarrollo inclusivo y sostenible, o arriesgarse a caer en viejas dinámicas de dependencia y explotación.

Referencias

- Alami, I., Alves, C., Bonizzi, B., Kaltenbrunner, A., Koddenbrock, K., Kvangraven, I., y Powell, J. (2021). International Financial Subordination: A Critical Research Agenda. *Greenwich Papers in Political Economy*, (85). <https://ideas.repec.org/p/gpe/wpaper/33233.html>
- Alami, I. (2019). *Money Power and Financial Capital in Emerging Markets: Facing the Liquidity Tsunami*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429297106>
- Althouse, J., y Svartzman, L. R. (2022). Greening the international monetary system? Not without addressing the political ecology of global imbalances. *Review of International Political Economy*, 29(3), pp. 844-869. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1854326>
- Althouse, J., Smichowski, B., Cahen-Fourot, L., Durand, C., y Knauss, S. (2023). *Ecologically unequal exchange and uneven development patterns along global value chains*. SECO Working Paper, No. 1. State Secretariat for Economic Affairs (SECO). <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2023.106308>
- Andreas, J. (2010). ¿Un modelo Shanghai? *New Left Review*, (65), pp. 57-79.
- Antunes, R. (2009). *¿Adiós al trabajo?* Herramienta.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y las transformaciones en la economía mundial*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Arceo, E., y Basualdo, E. (Comp.) (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101101023845/basualdo.pdf>
- Armony, A., y Xiao, Y. (2016). Toward an Understanding of a Global China: A Latin American Perspective. En Shoujun, C. y Pérez García, M. (Eds.). *China and Latin America in Transition*.

- Policy Dynamics, Economic Commitments and Social Impacts* (pp. 35-50). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-54080-5_3
- Arrighi, G. (2010). *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. Verso.
- Arrighi, G. y Silver, B. (2001). Capitalism and World (dis)order. *Review of International Studies*, 27(5), pp. 257–279. <https://doi.org/10.1017/S0260210501008117>
- Asociación Ambiente y Sociedad (2024). *Inversiones chinas en América Latina*. www.chinaenamericalatina.info.
- Balassa, B. (1978). Exports and Economic Growth: Further Evidence. *Journal of Development Economics*, 5, pp. 181-189. [https://doi.org/10.1016/0304-3878\(78\)90006-8](https://doi.org/10.1016/0304-3878(78)90006-8)
- Bárcena, A., y Prado, A. (2016). *El imperativo de la igualdad. Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. ECLAC.
- Bernal-Meza, R., and Xing, L. (Eds.). *China-Latin America Relations in the 21st Century. The Dual Complexities of Opportunities and Challenges*. Palgrave Macmillan.
- Bértola, L., y Ocampo, J. (2012). *The Economic Development of Latin America since Independence*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199662135.001.0001>
- Bresser-Pereira, L., y Marconi, N. (2010). Existe doença holandesa no Brasil? In Bresser-Pereira, L. (org.), *Doença holandesa e indústria*. FGV, 1-21.
- Bona, L. (2024). Desafíos y oportunidades de las inversiones chinas en Sudamérica. El caso del litio. En Blancas, A. y Aliphath, R. (Eds.). *Política Industrial en el Siglo XXI: Instrumentos de política de desarrollo industrial e innovación tecnológica*. CIDE-UNAM.
- Bona, L., Páez, S., y Oslé, M. (2023). *China and the reshaping of the Argentinian and Brazilian economies during the 21st century. Developmental and environmental consequences of bilateral trade*. RIO SASE Meeting 2023.
- Bona, L., y Flores Zendejas, J. (2022). La Gran depresión y las dos décadas perdidas. Una mirada comparativa de las crisis en Latinoamérica bajo los cambios en la hegemonía global. *Cuadernos de Economía Crítica*, 8(16), pp. 13-41.
- CEPAL (1996). *América latina y el caribe quince años después. De la década perdida a la transformación económica 1980-1995*. FCE.
- CEPAL (2015). *Panorama preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- CEPAL (2022). *Panorama preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- CEPAL (2023). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2023. Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional: retos y oportunidades*. Capítulo II: La relación comercial entre América Latina y el Caribe y China en el período 2000-2022: balance y perspectivas. CEPAL.
- CEPAL (2024). *Estadísticas de comercio, finanzas, sociales y otras*. www.estadisticas.cepal.org
- Chesnais, F. (Comp.) (2001). *La mundialización financiera: génesis, costos y desafíos*. Losada.
- Crafts, N., y Venables, A. (2003). *Globalization in Historical. A Geographical Perspective*. NBER/ University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226065991.003.0008>
- Delfin, Y. (2020). *América Latina y el Caribe-China. Recursos naturales y medio ambiente 2019*. Red ALC-China.
- Da Rocha, F., y Bielchowski, R. (2018). La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 126, pp. 10-29.
- Dos Santos, T. (2004). *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Plaza y Janés.
- Duménil, G. (2007). *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberal*. FCE.
- Ellis, E. (2021). Deconstructing the Belt and Road Initiative: China's Use of Connectivity to Advance Its Strategic Economic Position in Latin America. *LASA Forum*, 52(3), pp. 39-42.

- Erazde, I. (2022). Financialization of monetary policy in a dollarised economy: the case of Georgia. *Cambridge Journal of Economics*, 46(4), pp. 1-14. <https://doi.org/10.1093/cje/beac019>
- Fajnzylber, F. (1990). *Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío: comparación de patrones contemporáneos de industrialización*. CEPAL.
- Furtado, C. (1972). *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI.
- Gelpern, A., Horn, S., Morris, S., Parks, B., y Trebesch, C. (2023). How China lends: a rare look into 100 debt contracts with foreign governments. *Economic Policy*, 38(114), pp. 345-416. <https://doi.org/10.1093/epolic/eiac054>
- Gorenstein, S. (Coord.) (2020). *Territorios primarizados en la Argentina. Viejas y nuevas fragilidades económicas*. Carolina Kenigstein Editora.
- Gramkow, C., y Porcile, G. (2022). Un modelo de tres brechas. *El trimestre económico*, 89(353), pp. 197-227. <https://doi.org/10.20430/ete.v89i353.1415>
- Gremaud, A., y Gomes, G. (2021). Revisão bibliográfica sistemática das pesquisas sobre China na América Latina. *Estudios Internacionales*, 199, pp. 115-135. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2021.57930>
- Grupo Regional de Financiamiento e Infraestructura, (2017). *Panorama General de las inversiones chinas en América Latina: Los casos de Argentina, Colombia, México y Perú*. GREFI.
- Harris, R. (2015). Understanding China's Relations with the Latin American and Caribbean Countries. *Latin American Perspectives*, 42(6), pp. 27-41. <https://doi.org/10.1177/0094582X15596726>
- Hausmann, R., y Rodrik, D. (2003). Economic Development as Self Discovery. *Journal of Development Economics*, 72 (2), pp. 603-633. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(03\)00124-X](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(03)00124-X)
- Horn, S., Morris, S., Parks, B., y Trebesch, C. (2021). *How China Lends: A Rare Look into 100 Debt Contracts with Foreign Governments*. Peterson Institute for International Economics.
- Jenkins, R. (2012). China and Brazil: Economic Impacts of a Growing Relationship. *Journal of Current Chinese Affairs*, 41 (1). <https://doi.org/10.1177/186810261204100102>
- Kaplan, S. (2021). *Globalizing Patient Capital. The Political Economy of Chinese Finance in the Americas*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316856369>
- Kulfas, M. (2007). *Internacionalización financiera y fuga de capitales em América Latina. Argentina, Brasil, Chile y México en los años '90*. AEyT FLACSO.
- Lavarello, P., y Saravia, M. (2015). *La política industrial en la Argentina durante la década de 2000*. CEPAL - Serie Estudios y Perspectivas – Buenos Aires – N° 45.
- Lopes Afonso, D., De Andrade Bastos, S., y Salgueiro Perobelli, F. (2021). América Latina y China: ¿beneficio mutuo o dependencia? *Revista de la CEPAL* 135, pp. 159-176. <https://doi.org/10.18356/16820908-2021-135-7>
- Marini, R. (2007). *América Latina. Dependencia y globalización*. CLACSO.
- Martins, C. (2021). As teorias do Sistema -Mundo na transição para o longo século XXI. *ReOriente. Estudos sobre marxismo, dependencia e sistemas-mundo*, 1(1), pp. 44-66. <https://doi.org/10.54833/issn2764-104X.v1i1p44-66>
- McNally, C. A., y Wright, T. (2010). Sources of social support for China's current political order: The thick embeddedness of private capital holders. *Communist and Post-Communist Studies*, 43(2), pp. 189-198. <https://doi.org/10.1016/j.postcomstud.2010.03.007>

- Medeiros, C. (2006). *Desenvolvimento econômico e ascensão nacional: rupturas e transições na Rússia e na China. O mito do colapso do poder americano*. Record.
- Monitor OFDI China-América Latina (2022). Monitor de la OFDI de China en América Latina y el Caribe 2022. Red ALC China. redalc-china.org/monitor/index.php?option=com_content&view=article&id=437
- Munevar, D. (2021). Sleep Now in the Fire: Sovereign Bonds and the Covid-19 Debt Crisis. European Network on Debt and Development. https://www.eurodad.org/sovereign_bonds_covid19
- Musthaq, F. (2021). Dependency in a financialised global economy. *Review of African Political Economy*, 48(137), pp. 15-31. <https://doi.org/10.1080/03056244.2020.1857234>
- Myers, M., y Ray, R. (2024). *Feeling the Stones: Chinese Development Finance to Latin America and the Caribbean, 2023*. Global Development Policy Center.
- Obstfeld, M., y Rogoff, K. (1997). *Foundations of International Macroeconomics*. MIT.
- Ocampo, J. A. (2020). La crisis del COVID-19 de América Latina con una perspectiva histórica. *Revista de la CEPAL*, (132), pp. 47-65. <https://doi.org/10.18356/16820908-2020-132-3>
- Oslé, M. (2017). Impacto Medioambiental del Aumento de las Exportaciones de América Latina y el Caribe a China en los años 2000. Huella de carbono y huella hídrica. (Tesis de maestría). Universita di Bolonia.
- Panitch, L., y Gindin, S. (2012). *The Making of Global Capitalism. The Political Economy of American Empire*. Verso.
- Páez, S., y Bona, L. (2024). China and the reshaping of the Argentinian and Brazilian development models during the 21st century. *Economía e Sociedade*, 33(3). <https://doi.org/10.1590/1982-3533.2024v33n3.279898>
- Peinado, G. (2019). Inserción internacional e intercambio ecológicamente Desigual. El desarrollo de un subdesarrollo desigual e insustentable en Argentina. (Tesis de maestría). FLACSO Argentina.
- Pénet, P., y Flores Zendejas, J. (2021). *Sovereign Debt Diplomacies Rethinking sovereign debt from colonial empires to hegemony*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198866350.001.0001>
- Pérez, W., y Primi, A. (2009). *Theory and Practice of Industrial Policy. Evidence from the Latin American Experience*. CEPAL.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. FCE. <https://doi.org/10.4159/9780674245075>
- Pinto, A. (1973). *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina*. CEPAL.
- Poirson, H., y Weber, S. (2011). *Growth spillover dynamics from crisis to recovery*. IMF Working Paper, WP/11/218, Washington DC: IMF. <https://doi.org/10.5089/9781463903510.001>
- Pinto, E., y Gonçalves, R. (2015). Globalização e Poder Efetivo: a ascensão da China. *Economia e Sociedade*. UNICAMP. <https://doi.org/10.1590/1982-3533.2015v24n2art8>
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica. <https://doi.org/10.18356/0749ddd0-es>
- Red ALC-China (2022). Informes y estadísticas. <https://www.redalc-china.org/v21/es-es>
- Rosales, O. (2019). *El sueño chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Siglo XXI/CEPAL.
- Silver, B., y Payne, C. (2021). Crises de hegemonía mundial e a aceleração da história social. *ReOrient. Estudos sobre marxismo, dependência e sistemas-mundo*, 1(1), pp. 26-43. <https://doi.org/10.54833/issn2764-104X.v1i1p26-43>

- Sunkel, O. (1995). *Del desarrollo hacia adentro al desarrollo desde adentro*. CEPAL.
- Svampa, M., y Slipak, A. (2015). China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. *Revista Ensamblés*, 2(3), pp. 34-63.
- The Dialogue (2022). Informes y estadísticas. <https://www.thedialogue.org/>
- Thirwall, A. P. (1979). The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences. *Banca Nazionale Del Lavoro Quarterly Review*, 32(128), pp. 45-53.
- Treacy, M. (2021). Great chaos under heaven: Strategies and challenges for consolidating China's global hegemony in the 21st Century. En Shei, C. y Wei, W. (Eds.), *The Routledge Handbook of Chinese Studies* (9-23). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429059704-3>
- UNCTAD – United Nations Conference on Trade and development (2021). *World Investment Report 2021*. UNCTAD.
- Vadell, J. (2019). China in Latin America. South-South Cooperation with Chinese Characteristics. *Latin American Perspectives*, Issue 225, 46(2), pp. 107-125. <https://doi.org/10.1177/0094582X18815511>
- Varoufaquis, Y. (2016). *El minotauro global*. Verso.
- Wainer, A. (2021). *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía política argentina*. Siglo XXI.
- Weber, I. (2021). *How China Escaped Shock Therapy: The Market Reform Debate*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429490125>
- World Energy Outlook (2023). International Energy Agency. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2023>